

Título: Retorno en “Primer exilio” de Ernestina de Champourcin.

Nombre: Beatriz Gracia Arce.

Tutora: Sònia Hernández Hernández.

TFM. Máster de Humanidades: Arte, Literatura y Culturas Contemporáneas.

Universitat Oberta de Catalunya.

Julio de 2024

Resumen

Ernestina de Champourcin, destacada intelectual de la denominada *Generación del 27* y vinculada al proyecto republicano, se vio forzada a marchar al exilio, primero a Francia y después a México, tras la derrota de la República. En el exilio fundamentalmente desarrolló su labor como traductora, mientras conserva las relaciones con otras poetas de su generación, como Carmen Conde, a través de la correspondencia. El exilio la transforma y la hace acercarse a lo espiritual y la religión. Nuestro ensayo interpretativo de *Primer exilio* (1978) parte en el momento en el que en 1972 decide volver a España, una vez se ha quedado viuda. Es entonces cuando Ernestina de Champourcin se enfrenta a la realidad de lo que ha sido su marcha. La obra nos ofrece una cascada de vivencias, sensaciones y personas que vincula al camino traumático al exilio.

En nuestro análisis de la obra incidiremos en ello y en los elementos que recorren las distintas partes del poemario. Estas son: “Primer exilio”, “Etapas del tiempo”, “Tipasa”, “Poemas con Rilke de fondo”.

Palabras clave: retorno, exilio, *Generación del 27*, Guerra Civil, Ernestina de Champourcin.

Abstract

Ernestina de Champourcin, a leading intellectual of the so-called Generation of '27 and linked to the Republican project, was forced to go into exile, first to France and then to Mexico, after the defeat of the Republic. In exile she mainly worked as a translator, while maintaining relations with other poets of her generation, such as Carmen Conde, through correspondence. Exile transformed her and brought her closer to spirituality and religion. Our interpretative essay on Primer exilio (1978) begins at the moment when she decided to return to Spain in 1972, having become a widow. It is then that Ernestina de Champourcin is confronted with the reality of her departure. The work offers us a cascade of experiences, sensations and people linked to the traumatic journey into exile.

In our analysis of the work, we will focus on this and on the elements that run through the different parts of the collection. These are: 'Primer exilio', 'Etapas del tiempo', 'Tipasa', 'Poemas con Rilke de fondo'.

Key words: return, exile, Generation of '27, Civil War, Ernestina de Champourcin.

Índice

1.Introducción: objetivos, marco teórico y metodología.....	4
1.1.Objetivos.....	4
1.2. Marco teórico o estado de la cuestión.....	5
1.3. Metodología.....	5
2.Recorrido por la vida y obra de Ernestina de Champourcin.....	7
2.1. Origen y consolidación como escritora (1926-1936).....	7
2.2. La poeta en el peregrinaje de la Guerra Civil y el exilio.....	10
3. El retorno en “Primer exilio”.....	14
3.1. <i>Primer exilio</i>	15
3.2. <i>Etapas del tiempo</i>	23
3.3. <i>Tipasa</i>	27
3.4. <i>Poemas con Rilke de fondo</i>	28
4. Conclusiones.....	30
5.Bibliografía.....	32

1. Introducción: objetivos, marco teórico y metodología.

1.1. Objetivos.

El objeto principal de este ensayo es el estudio y análisis interpretativo del poemario *Primer Exilio* (1978) de Ernestina de Champourcin. La autora pertenece generacionalmente a las “Sinsombrero” o *Generación del 27*. Recoge en esta obra su visión de la Guerra Civil y su marcha al exilio mexicano en 1939 desde la perspectiva de alguien que ya ha regresado a España en los años setenta.

La obra está fuertemente marcada por los contextos históricos que determinaron su trayectoria vital, que constituye un paradigma para el estudio de otras poetisas y escritoras del exilio republicano, cuyas vidas están marcadas por el proyecto democrático de la II República, su quiebra durante la Guerra Civil española y el dramático y forzoso exilio a los que muchos se vieron abocados.

Ernestina de Champourcin constituye un claro ejemplo del devenir de una mujer de su generación, que se ilusionó con la eclosión cultural en los inicios del siglo XX, pero en un mundo en el que pesaba mucho el poder del hombre. Esto explica que tanto ella como otras compañeras de generación no han sido tan ampliamente estudiadas y, hasta hace muy poco, la *Generación del 27* sólo era una enumeración de personalidades de género masculino.

Esta investigación aporta, igualmente, nuevos matices sobre el concepto de “retorno”, ya que la autora utiliza la perspectiva que le da su presente como retornada para narrar su testimonio vital sobre el inicio de su exilio en México, pero también a lo largo del poemario y sus distintas partes, profundiza en otros matices, sobre qué es el exilio. Este será para ella luz, un camino para explorar el concepto de tiempo, pero también el tema de la muerte.

Este trabajo pretende ser, en definitiva, una elaborada contribución al conocimiento de la obra *Primer exilio* de Ernestina de Champourcin en el marco de la generación que tuvo que rehacerse en el exilio tras el fin de la Guerra Civil y sus vicisitudes al regresar a España.

El ensayo se ha estructurado en dos grandes capítulos precedidos de una presentación dedicada a cuestiones teóricas y metodológicas, capítulos que se cierran con una conclusión final. El primer capítulo aborda la trayectoria vital y como escritora de Ernestina de Champourcin desde sus orígenes hasta su consolidación como escritora, su participación en el Lyceum Club hasta la publicación del poemario que nos ocupa. El segundo capítulo constituye el núcleo de nuestro ensayo, que es el análisis interpretativo del poemario desde la óptica de una retornada. Para el desarrollo de nuestro ensayo hemos creído conveniente mantener las partes marcadas por la autora. Una primera parte homónima al poemario junto a

“Etapas del tiempo”, “Tipasa” y “Poemas con Rilke de fondo”. Consideramos esto oportuno ya que en cada una de las partes encontramos matices diferentes sobre la temática general que es su mirada al exilio y retorno.

1.2. Marco teórico o estado de la cuestión.

En primer lugar, nuestro trabajo de investigación parte de la dificultad de la poca bibliografía académica sobre Ernestina de Champourcin. De hecho, si atendemos a la bibliografía más destacada sobre ella, mayoritariamente se enmarca en investigaciones desarrolladas los últimos años. Una parte de estas investigaciones parten del estudio de su archivo personal depositado en el Archivo General de la Universidad de Navarra, ejemplo de ello es la Tesis doctoral de María Dolores Esteban Cerezo presentada en 2022 y donde –desde la perspectiva histórica– analiza su vida desde sus orígenes hasta 1940. También destaca la investigación de Iker Gonzalez (2004) sobre el exilio en la obra de Ernestina, donde analiza *Primer exilio y La pared transparente*. En la misma línea, se encuentra la aportación de Isabel García Mendoza (2006) o la de María Luisa Bort (2023), Olay Öztunali (2022) y Helena Establier (2024).

Más abundante es la bibliografía que aborda a Ernestina de Champourcin en el marco histórico y generacional, como son las aportaciones de Magdalena Aguinaga (2018), Laura Lozano (2023), Isabel Gómez Sobrino (2017) o Raquel Fernández (2024).

Tenemos en cuenta la perspectiva general de estudio del exilio literario formidablemente desarrollado por el grupo de investigación GEXEL, quienes tienen como tarea prioritaria la reconstrucción de la memoria histórica, cultural y literaria del exilio español de 1939. Fundamental para nuestro trabajo es la obra coordinada por Manuel Aznar Soler y José Ramón López, entre otros, *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos* (2014), así como la labor de reedición de obras de autores coetáneos, como Max Aub, que nos ha permitido observar los puntos comunes con el “regreso” de Ernestina de Champourcin.

Como observamos, son estudios muy recientes que nos dan cuenta de que es un tema abierto a posibles investigaciones y perspectivas. No sólo de la etapa de exilio y retorno de la autora en la que nosotros nos centramos en este ensayo, sino en el análisis interpretativo de su obra desde sus orígenes y en sus múltiples temas.

1.3. Metodología.

La naturaleza de nuestro trabajo, un ensayo interpretativo, requiere una metodología que se fundamenta en un método cualitativo.

Nuestra investigación se inició con una búsqueda exhaustiva de repositorios abiertos como Dialnet o la propia biblioteca digital de la UOC. En este punto intentamos reconstruir bibliográficamente la trayectoria vital y como poeta de Ernestina de Champourcin. Estos datos, unidos al contexto histórico de fondo, nos permitieron indagar en la marcha y retorno del exilio mexicano. Para ello, han sido fundamentales fuentes primarias como el epistolario con Carmen Conde editado por Rosa Fernández Urtasun (2007). En este sentido también es significativa la entrevista a Ernestina de Champourcin publicada en *Nueva Revista* el 29 de agosto de 1997. Dentro de estas fuentes primarias también encontramos los fragmentos de diarios y memorias de Ernestina de Champourcin publicados por M. E. Antón en 2008.

Igualmente cabe destacar para nuestra labor de análisis qué ediciones hemos utilizado de los poemarios de Ernestina de Champourcin. Hemos consultado la primera edición de *Primer exilio* (1978), así como la primera edición de *Cartas cerradas* (1968). También hemos hecho lo propio con la antología publicada de la autora por Torreozas en 2017, así como la obra antológica editada por Reyes Vila-Belda *Ellas cuentan la guerra. Las poetas españolas y la Guerra civil* (2021).

Todos estos elementos nos han permitido explorar, analizar la obra de Ernestina y dar nuestra interpretación sobre primer exilio siempre contextualizada y actualizada.

2.Recorrido por la vida y obra de Ernestina de Champourcin.

2.1. Origen y consolidación como escritora (1926-1936).

A Ernestina de Champourcin podemos considerarla un ejemplo paradigmático de la trayectoria vital de otras mujeres que en los inicios del siglo XX en España se arriesgaron a escribir y pensar por sí mismas. Las características fundamentales de esta generación de mujeres que desarrolló su juventud entre 1914 y 1939 estuvieron marcadas por la conquista paulatina de espacios intelectuales antes sólo permitidos a los hombres, así como la adquisición de un grado de estudios y educación superior, que hasta entonces estaba vetado para ellas.

La *Generación del 14*, nacida en el contexto de la Primera Guerra Mundial, se caracterizó por su vocación europeísta (Menéndez, 2006). Esto fue fundamental en un momento en el que España, que permaneció ajena al conflicto, lo vivió como una efervescencia y consolidación de espacios culturales y de difusión de ideas, como fue la proliferación de las actividades culturales, conferencias en ateneos, casinos y las universidades, que evidencia la que España ha entrado en la modernidad. Esto fue la constatación de un movimiento cultural que ya se había desarrollado desde el último tercio del siglo XIX en España, que se materializó en la Institución Libre de Enseñanza, que dio lugar a nuevos espacios como la Residencia de Estudiantes de Madrid y el auge del Ateneo de Madrid, sin embargo estas instituciones estaban copadas mayoritariamente por los hombres.

A nivel literario, la generación coetánea fue la *Generación del 27*, que hemos estudiado tradicionalmente como el grupo de escritores articulados a través del encuentro que conmemoraba el tercer centenario de la muerte del poeta Luis de Góngora en 1927. Siempre se han destacado los literatos masculinos de esta generación, como fue el caso de Federico García Lorca, Jorge Guillén, Gerardo Diego, etc. La mayoría participaba de los actos del Ateneo o de las tertulias literarias del mismo, además de desarrollar su creatividad bajo el amparo de la Residencia de Estudiantes. La *Generación del 27* fue un grupo heterogéneo en edad e inquietudes estéticas, aunque con unos orígenes sociales muy similares: la mayoría eran universitarios de familias acomodadas (González Calleja, 2005: 303).

Sin embargo, una parte de esta generación ha sido prácticamente silenciada por cuestión de género. Hasta hace muy poco ninguna obra fundamental destacaba a las poetisas, ensayistas o

dramaturgas dentro de este movimiento. Ernestina de Champourcin es una de estas silenciadas, junto a Concha Méndez, Carmen Conde, María Teresa León, entre otras. Ellas, que tuvieron que romper con lo convencional de la época, fueron identificadas con el término *las sinsombrero*, cuyo origen está en la acción de Maruja Mallo y otras que se atrevieron a ir sin sombrero por la Puerta del Sol de Madrid. Este acto se convirtió en una acción de ruptura con lo establecido. Este tipo de manifestaciones no se veían apropiadas para una mujer, que por tradición y norma estaba desvinculada de lo político. Por tanto, este grupo de mujeres, que van a optar por formarse, va a marcar el progreso de la mujer en España cuando, con el advenimiento de la Segunda República, Victoria Kent, Margarita Nelken o Clara Campoamor fueran diputadas y se aprobara por primera vez el sufragio femenino.

Como comentábamos al inicio, una de las características de las escritoras e intelectuales de este periodo fue su origen acomodado. Ernestina de Champourcin -de la que nos ocupamos en este ensayo- proviene de una familia afincada en Vitoria de origen aristocrático y conservador. En su infancia la familia se trasladó a vivir a Madrid, fijando su residencia entre el Paseo de la Castellana y la Calle Serrano (Esteban, 2022: 68) una zona destinada a la gente de su posición social.

La educación que recibió Ernestina de Champourcin -pese a ser conservadora- estuvo también enriquecida con la lectura en distintos idiomas y su pasión por la literatura romántica francesa (Esteban, 2022: 78), al igual que también se despertó en ella una profunda admiración por la poesía de Rosalía de Castro y Juan Ramón Jiménez, que la deslumbró. La paradoja es que la familia, pese a la exquisita educación que le proporciona, no le da permiso para ir a la universidad. En esta época forja una importante amistad con Carmen Conde, a la que a través de cartas va relatando sus inquietudes y vivencias.

María Dolores Esteban destaca que en el periodo que abarca la dictadura de Primo de Rivera la relación epistolar con Carmen Conde nos da pistas de la ideología de Champourcin que coquetea con el comunismo y socialismo (Esteban, 2022: 110), pero que finalmente toma posturas más moderadas al llegar la República. Ernestina de Champourcin fue autodidacta y devoraba cualquier libro o publicación, no sólo de poesía o prensa, sino que algunas de sus revistas favoritas fueron *Revista de Occidente*, fundada en 1923 por Ortega y Gasset, y *La Gaceta Literaria*, revista de vanguardia fundada y dirigida por Giménez Caballero entre los años 1927 y 1932 en colaboración con Pedro Sainz Rodríguez.

En el contexto masculinizado señalado, muchas de estas escritoras para ser aceptadas en los círculos literarios de la época, a veces, se veían necesitadas de la aprobación por parte de alguno de sus miembros. La relación discipular a través de la figura de Juan Ramón Jiménez

de Ernestina de Champourcin a quien conoció en 1926. Las cartas y entrevistas que realizaron a Champourcin muestran cómo el magisterio de Juan Ramón garantiza a Ernestina poder presentarse como una intérprete autorizada e introducirse dentro de los círculos literarios de la época (Fernández Méndez, 2024: 237).

El mismo año que Ernestina de Champourcin conoce a Juan Ramón nace en Madrid el Lyceum Club, espacio destinado a las mujeres con el fin de desarrollar actividades intelectuales. La institución está vinculada a María de Maeztu (Aguinaga, 2018), quien era la directora de la Residencia de Señoritas (organización paralela de la Residencia de Estudiantes). Aunque en principio el Lyceum se caracterizó por no tener una tendencia política concreta, muchas de sus integrantes se acabaron declarando republicanas (Saura, 2022: 410). Champourcin acudió de forma habitual a las conferencias, recitales, exposiciones de arte y conciertos del Lyceum. Era el lugar donde también tenía reuniones con Carmen Conde.

Ernestina de Champourcin se comprometió con esta institución. Su aportación más destacada fue ser la encargada de la sección de Literatura, además de participar en la organización de conferencias y recitales. Ernestina trabajó en la biblioteca del Lyceum, que se considera que era excelente y que cubría una parte de los objetivos culturales de la institución. En un principio fue dirigida por María Lejárraga, hasta 1931, a partir de entonces se encarga de esta tarea María Martos de Baeza (Muñoz; Argente, 2015: 59). Entre las conferencias que organizó destacan la intervención de Federico García Lorca, Rafael Alberti y María Lejárraga.

En este periodo tan excitante de la vida de Ernestina de Champourcin desarrolla sus primeras obras poéticas. Para Ernestina la poesía fue una vocación (Aguinaga, 2015) y en 1926 escribe su primer poemario, *En silencio*, en el que se ve la influencia de su ardua lectura de los románticos franceses. De esta obra recibió buenas críticas en *La Gaceta Literaria*. Dos años después publicó *Ahora* (1928), que se acerca mucho más al modernismo literario y en la que es notoria la influencia de su maestro Juan Ramón Jiménez (Lozano, 2023), algo que también ocurre en su obra *La voz del viento* (1931).

La proclamación de la II República la vive con gran entusiasmo (Esteban, 2022), es la hora de los intelectuales. Su futuro marido Juan José Domenchina, activo en la izquierda republicana de Azaña, que vive también este cambio político como la posibilidad de conseguir todos los anhelos de progreso para España, poco después sería nombrado secretario de Azaña.

En este periodo de cambio político Ernestina consigue el reconocimiento en el mundo literario cuando Gerardo Diego incluye en la reedición de *Poesía española. Antología (1915-1931)*, publicada en 1934, a Ernestina de Champourcin y también a Josefina de la Torre, que se convierten en las dos únicas mujeres recogidas en la obra.

El año 1936 se inaugura con la convocatoria de elecciones en febrero de 1936, en las que Ernestina votó al Frente Popular aunque no era muy afín a Francisco Largo Caballero (Esteban, 344). En medio de este clima de agitación y movilización social, publicó *Cántico inútil* (1936), acogido positivamente por poetas como Antonio Machado (Aguinaga, 53), y poco antes del inicio de la Guerra Civil publica su única novela autobiográfica, *La casa de enfrente* (1936), ya que aparte de ésta sólo escribió fragmentos de una novela inconclusa, *Mientras allí se muere*, en la que narra las vivencias experimentadas en su trabajo de enfermera durante la Guerra Civil (García Haro, 2019).

2.2. La poeta en el peregrinaje de la Guerra Civil y el exilio.

Su experiencia vital durante el conflicto está marcada por sus vicisitudes como enfermera. Ayudó activamente en la guardería del Instituto-Escuela, además de dispensar atención y cuidado de los cientos de niños que, con motivo de la expulsión de las órdenes religiosas y de la guerra, quedaron abandonados (Esteban, 2022: 359). Después irá a cooperar en el hospital de sangre, que le permitió conocer de primera mano los horrores de la guerra. Allí se enfrenta a una realidad muy diferente a la vivida hasta la fecha, pero también marcada por su relación con Juan José Domenchina, vinculado al gobierno de la República convulso en los primeros meses de guerra.

El 6 de noviembre de 1936 se celebró un Consejo de Ministros presidido por Largo Caballero, donde se decidió que el gobierno de la República abandonara Madrid de inmediato y se instalara en Valencia. Esa misma noche de noviembre, Juan José Domenchina y Ernestina de Champourcin se casaron. En Valencia vivieron dos años. Allí Juan José Domenchina trabajó en el *Boletín de Información de Propaganda de la República*. Durante ese tiempo Ernestina lo hizo en la sección literaria de *Hora de España*, donde publicó bajo el título *Mientras allí se muere* (su novela inconclusa). El primero aparece en *Hora de España* en 1938, mientras el segundo se publica en la revista mexicana *Rueca* (Hanley, 2008) en 1941.

La información que nos brinda su obra *Mientras allí se muere*, se mueve entre la ficción y la autobiografía (Comella, 2021), pues relata la guerra desde el punto de vista de alguien que

había tenido una buena posición, pero que, como otras, se ve obligada a involucrarse humanitariamente. El hecho de que su familia fuera de buena posición le hizo estar expuesta al peligro de caer en la violencia incontrolada de los primeros meses de la guerra, donde cualquier persona que mostrara en apariencia el pertenecer a la burguesía estaba en el punto de mira de los milicianos, como le ocurrió a Juan Ramón Jiménez, que tuvo que exiliarse de forma forzosa.

La llegada a Valencia y su adaptación a la nueva situación no fue fácil, en un contexto en el que la ciudad no sólo era la capital de la República sino también la capital de la intelectualidad republicana. Champourcin y Domenchina tienen problemas para encajar en la Casa de la Cultura debido a desavenencias políticas que arrastraba Domenchina (Esteban, 2022), pero después comenzó a participar en las tertulias literarias que allí se desarrollaron. Participó también en las tertulias del Café Ideal, que le sirvieron para establecer contacto con el círculo de aquellos que organizaron la revista *Hora de España*, donde colaboró en varias ocasiones.

Bajo el avance de la guerra, los bombardeos en el entorno del puerto de Valencia, la crisis de subsistencia, las colas para conseguir alimento..., la cultura sigue abriéndose camino y entre los días 4 y 17 de julio de 1937 se celebró el II Congreso Internacional de Escritores Antifascistas para la Defensa de la Cultura organizado por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas artes en el Ayuntamiento de Valencia (Aznar, 2010). *Poetas en la España leal* fue la publicación que recopiló la obra de los poetas vinculados con la República, aquí se recogen poemas de Antonio Machado, Alberti, Altolaguirre, Cernuda, Miguel Hernández, José Moreno Villa, pero no aparece Champourcin. Ella no deja rastro de su participación en este congreso, aunque es posible que estuviera allí dado que todos aquellos que participaron eran de su círculo de amistades.

Meses después, el gobierno republicano se traslada de Valencia a Barcelona, nueva capital literaria donde convivirán las distintas almas de la República. En la Barcelona revolucionaria, republicana y nacionalista, pues allí se encontraba la sede del Gobierno de la Generalitat presidida por Lluís Companys (Aznar, 2010), se seguirá editando a partir de febrero de 1938 el *Boletín de Información Cultural del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad*, además de publicarse *Poesía española*, “suplemento literario al Servicio Español de Información”, donde Ernestina publica su poema “Muerte sin nombre” (Aznar, 2010: 848) y “Primavera en la muerte (Elegía de los sentidos)”. El primero, “Muerte sin nombre”, es un hermoso y emotivo poema sobre la muerte de un niño anónimo. Champourcin, que no pudo ser madre, en este poema lanza un grito desgarrador, ya que un niño que es símbolo de plenitud vital, ve

su vida truncada por el sinsentido de la guerra, y actúa de correlato perfecto de la ausencia de maternidad, que se revela como el verdadero núcleo temático del poema. Se dan los dos vacíos: el de la infancia truncada y el de la entraña deshabitada (Establier, 224: 126).

En noviembre de 1938, la autora publica otros dos poemas en *Hora de España*, “Retorno” y “Canción de la fuente inquieta”. “Retorno” es un poema intimista en el que refleja la pérdida y el dolor de rupturas y esperanzas truncadas, donde todo queda invadido por el vacío y la desolación. Es un poema clarividente de despedida y marcha al exilio. Cerrar los ojos “para volver a ser lo que solo en mí ha sido” (Establier, 224: 129).

En el invierno de 1938-1939, tras la caída de Cataluña, cerca de 500.000 españoles cruzaron la frontera (Pla Brugat, 2007: 241-271). Silvia Mistral relata este éxodo:

“Una gran fila india de españoles desciende por la montaña hacia la carretera. Bajo los árboles descansan algunas mujeres con niños, tapadas con ligeras mantas. Las maletas y bultos se han ido dejando por el camino; por eso los montes están cubiertos de ropas abandonadas. Los niños lloran, clamando ser cargados en los brazos” (MISTRAL, 1940: 9-10).

A finales de enero de 1939, Domenchina y Champourcin marchan al exilio cruzando la frontera por La Junquera. El impacto emocional de los ríos de gentes peregrinando al exilio le conmueve, será uno de los primeros poemas que recoge en “Primer exilio”, que analizaremos en más adelante en nuestro trabajo.

En Francia toman primero asilo en Toulouse, donde coinciden con León Felipe, Pilar Zubiaurre y Juan de la Encina que estaban en Francia desde hacía varios meses. Gracias a ellos entran en contacto con las autoridades mexicanas que acogieron a gran parte de la intelectualidad española. La tesis de Esteban recoge la correspondencia constante entre Juan José Domenchina y Azaña para buscar salida y noticias de la labor que estaba haciendo La Casa de España en México en el proceso de evacuación de españoles en el sur de Francia. Los artífices de esta institución fueron Alfonso Reyes y Daniel Cossío Villegas, que se encargaron de elegir y seleccionar a los invitados a la misma, y que ya iniciaron gestiones en julio de 1937, coincidiendo con el II Congreso de Intelectuales Antifascistas celebrado en Valencia (Soler, 1999). Domenchina y Champourcin el 15 de mayo de 1939 embarcaron en el buque llamado *Flandre* y, después de quince días de travesía, llegaron a Veracruz el 31 de mayo (Esteban, 2022: 514).

Una vez llegaron a México, como otros intelectuales, tuvieron que adaptarse a las circunstancias. En el caso de Ernestina de Champourcin se dedicó a la traducción de libros para el Fondo de Cultura Económica (FCE), sus años de lectora y su dominio del francés y el inglés le fueron útiles para una labor reconocida. La primera obra que Ernestina tradujo, en

1941, fue una biografía de Voltaire de H. N. Brailsford (Cornejo, 2011), que tuvo una gran acogida. Teniendo en cuenta que esta ocupación era fundamental para la economía de su familia en los años del exilio, Champourcin intentó llevar a cabo el máximo número de traducciones en el menor tiempo posible. En esta época tradujo al español *Raza: ciencia y política* de Ruth Benedict y *Vida del pueblo americano* de Harold Faulkner. Es destacable el interés de su traducción de *Emily Dickinson: Obra escogida*, publicada en la editorial Centauro en 1946 y reeditada en Madrid en 1989 en Torremozas (Pérez Bernardo, 2023), dado que en el exilio ella no dedicó mucho tiempo a la poesía y la traducción de una poeta vinculada con sus primeras lecturas la conectaban o la hacían retornar a lo que fue. Su labor como traductora y su intenso interés por saber de las nuevas escritoras, queda reflejado en la correspondencia con Carmen Conde, sobre todo la necesidad de recibir información del panorama literario en España, escribe en mayo de 1948:

“La vida es dura y terrible y más para las que nos pasamos la juventud soñando, pero yo, personalmente no tengo derecho a quejarme, aunque haya tenido que venir tan lejos para encontrar una casi felicidad. J.J. y yo nos hemos encontrado al fin y realmente en México, de modo que la emigración y sus vicisitudes resbalan sobre nosotros, porque estamos juntos. Lo demás, después de todo, carece de importancia, sobre todo cuando se llega a la conclusión de que sólo Dios, al que no podemos alcanzar, podría satisfacernos. ¿No te mandó Juan Ramón los números de *Rueca* que le envié para ti cuando no sabía aún tus señas? Te los envío de nuevo, ahora que la revista pasó a otras manos. De todas maneras si tienes algo que quieras publicar aquí, mándamelo, (...). ¿Conoces a Carmen Laforet? Aquí estamos todos encantados con *Nada*, háblame de ella.” (Urtasun, 2007:386).

De la misma forma piensa en si sería posible volver, pero cree que “están las cosas difíciles”. En octubre de 1948 le dice a Carmen que “volver definitivamente, imposible por ahora” (Urtasun, 2007: 388)

Es en 1952, con *Presencia a oscuras*, cuando se reencuentra con la poesía, la cual entra en una dimensión más mística, influenciada por su vínculo con la religión y el Opus Dei. Ya unos años antes reconoce a Camen Conde que a lo mejor su poesía le parece más clásica (Urtasun, 2007:387). A esta obra le siguen *El nombre que me diste* (1960), *Cárcel de los sentidos* (1964), *Cartas cerradas* (1968) y *Hai-Kais espirituales* (1968).

Finalmente regresa a Madrid en 1972, donde publica *Poemas del ser y el estar* (1972), al que sigue *Primer exilio* (1978), del que Carmen Conde dice en una carta de septiembre de 1978 que “es un libro bellísimo y entrañable” (Urtasun, 2007:402), poemario que analizaremos en el capítulo siguiente.

3. El retorno en *Primer exilio*.

Cuando abordamos el exilio republicano de 1939 como consecuencia del régimen dictatorial que se impuso tras la Guerra Civil, es casi consustancial plantear la idea de regreso o retorno a la patria de donde se marchó forzosamente. En la última década este concepto ha nutrido la investigación histórica y literaria sobre el fenómeno del exilio intelectual (Aznar, 2014).

Concebido en su generalidad el retorno como la vuelta de los emigrados a su lugar de origen, la profundidad del concepto ‘retornar’ implica un cambio tanto de espacio físico como de tiempo.

El tema del retorno ha sido ampliamente trabajado desde las distintas disciplinas que han trabajado sobre el exilio de 1939, sin duda, es una de las claves del fenómeno: el anhelo del regreso, las condiciones y la realidad que se encontraron. Muchos de ellos con el miedo a represalias por ese posible regreso (Julià, 2015: 453), otros con la tristeza de no poder hacerlo nunca más o porque retornar se podría entender como una traición a la República. En el ámbito literario uno de los ejemplos de esta disyuntiva es Max Aub, quien hizo del exilio el tema central de parte de su obra. En el caso de Aub imaginaba su regreso en *Las vueltas*, tres piezas dramáticas escritas en 1947, 1960 y 1964, donde ejemplificaba tres tiempos diferentes de retorno (Lázaro, 2016: 59), pero, tal vez, su obra más significativa en este sentido, es *La Gallina ciega* (1971), donde hace un recorrido por la España de 1969 a la que ha venido, pero no ha vuelto. (Aznar, 2008).

El viaje para la persona que marcha tiene efectos de relación entre historia y memoria (Cuesta, 1998), el cambio de lugar siempre quiebra las experiencias vitales que perciben los retornados, que juega entre aquello que vivieron y lo que recuerdan que fue. Este tránsito entre la vida vivida y la vida recordada es fundamental para entender nuestra propuesta de análisis de la obra *Primer exilio* (1978).

Este poemario, como indicamos en el capítulo anterior, lo escribe Ernestina de Champourcin una vez ha regresado de México a España. La poeta se había adaptado muy bien a la vida en México, la correspondencia con Carmen Conde también nos indica lo mismo. Sin embargo, es la muerte de Juan José Domenchina en 1959 lo que le hace plantearse regresar, aunque sea de visita, como dice en una entrevista en 1997:

“Mi marido murió en el 59. Yo estaba muy a gusto en México. Así como a él no le gustaba, a mí sí. Pero mi madre vivía y me escribió diciendo: «¿es que te has propuesto morir en México?» Y entonces me vine, pero me volvería a ir a México mañana mismo”. (Champourcin, 1997).

Entendemos en sus palabras que la autora había encontrado su lugar en el mundo en México, pese a las circunstancias dolorosas que le habían llevado allí. La trayectoria poética que había desarrollado en sus últimos años en México estaba lejos de la poesía evocadora de su pasado en España; más bien recorre nuevos caminos en su acercamiento a Dios ante la pérdida de su compañero de vida y la necesidad de tener que aprender a vivir de nuevo. El retorno a España para Champourcin es una vuelta a empezar y el punto y final para un exilio en México, que no asocia al trauma, sino que el trauma es lo que vivió aquí. Es por ello que en el espacio que nace la experiencia vital de una transterrada, navega aquello que vivió y lo que recuerda que fue. Es en ese lugar surge *Primer exilio*, en el intersticio entre lo que vivió en el pasado y recuerda una vez que ha regresado a su país de origen, pero ese país no es su país, para ella se inicia un segundo exilio (Lozano, 2021). Ernestina recuerda en 1997 que: “encontró España horrible. Solitaria, aburrida, la gente antipática, no pensando más que en ganar dinero” (Champourcin, 1997).

Unos años antes se había manifestado en el mismo sentido: “Madrid carece de fuerza para borrar México. No hay manera. Ni el paisaje ni la gente pueden con vosotros. En este triste país todo son prisas, frialdad y aburrimento” (Lozano, 2021: 617).

Es *Primer exilio* la palabra sobre su retorno que verdaderamente es una partida, donde se mezcla el pasado y el presente. Evocar 1938 cuarenta años después.

En función de estas premisas hacemos una propuesta de análisis de *Primer exilio*, que podemos dividirlo en cuatro partes diferenciadas: una primera parte homónima, “Etapas del tiempo”, “Tipasa” y “Poemas con Rilke de fondo”, que nos adentran en la evocación del peregrinaje desde Madrid al exilio mexicano, donde se suceden imágenes y sentimientos, donde el retorno se convierte en la capacidad de llamar a los recuerdos, la memoria.

3.1. *Primer exilio.*

La primera parte del poemario *Primer exilio*, de título homónimo, está formada por 21 poemas donde Ernestina de Champourcin nos coge de la mano para enseñarnos cómo fue su viaje hacia al destierro. Lejos de reflejar una visión combativa e ideológica de su narrativa del exilio, como sí hicieron otros poetas del exilio, ejemplo de ello son José Moreno Villa, León Felipe o Alberti, entre otros, Ernestina nos muestra sus recuerdos del exilio desde la perspectiva de alguien que hace décadas que partió. Es el retorno lo que hace de revulsivo

para escribir cómo ha sido ese camino. Escribir desde el recuerdo lleva a Ernestina de Champourcin a destacar las imágenes, sentimientos de la marcha.

El conjunto de poemas con el que abre la obra nos muestra su trayecto vital, pero también el trayecto vital característico del exilio de 1939. Como sostiene González Allende (2004: 151), este primer apartado del poemario lo podemos dividir en dos partes. La primera corresponde con los doce primeros poemas en los que nos introduce en su viaje desde la salida de Madrid hasta la llegada a Francia. La segunda parte abarca desde el poema trece al veintiuno, que recoge su travesía desde Francia al exilio definitivo en México.

“Madrid” es el poema que abre la obra, la ciudad donde vive Ernestina de Champourcin hasta que tienen que salir de allí cuando el gobierno de la República decide establecerse en Valencia. Nos presenta la ciudad como un lugar en vela, en incertidumbre, donde nos transmite la premonición y certeza de que hay fuerzas que violentamente quieren acabar con la armonía. Es una fuerza contra la que poco se puede hacer “que nadie abra las puertas/ ni las cierre tampoco”, es decir, cualquier movimiento o acción desatará la violencia oculta. Champourcin cierra el poema con un grito desgarrador “¡Qué nadie haga nada! / ¡Qué nadie haga nadie!”.

El poema dedicado “A Lulú y Emilio” nos sumerge un poco más en el clima desapacible de Madrid. Silbidos de bombas: “Nunca había escuchado / ese estrépito sordo / ese presagio oscuro”, ante el horror de la guerra lo único que permanece es la naturaleza, “el jardín siguió inmóvil. / No oía ni sabía”. El espacio verde o el bosque son ámbitos donde poder olvidar por un breve instante los horrores de la guerra (González Allende, 2004: 152).

Se inicia la marcha de Madrid. Primera parada, “Motilla”, poema que debe su nombre a la localidad de Motilla (Cuenca) en la carretera de Valencia. Aquí la autora nos transmite el trasiego y la incertidumbre a través de pequeños detalles: “sábanas recientes”, que nos marca lo efímero de la estancia. El miedo que atraviesa a todos: “Un miedo desde fuera / estrujaba los cuerpos / contra la cal sobrante / de la pared del fondo”. Ella repite que tienen que seguir, el miedo se dibuja en sus rostros, párpados cerrados de angustia intermitente. La cal amontonada de la pared es imposible de limpiar. La evacuación como un recuerdo que ha marcado a todos. El miedo manchado de cal.

Siguiendo la carretera de Valencia, la siguiente estación o parada es en el poema “Buñols”, por un breve espacio de tiempo Champourcin nos brinda cierta esperanza o sosiego en el camino:

“Una grieta de luz

abriéndose camino
de pronto
en nuestras sienes.
(...)
¿Era cierto el paisaje?”

Era posible una leve esperanza en la marcha forzada huyendo de Madrid bombardeada. Por un instante el caminar es gozoso y el paisaje actúa como bálsamo, es “¡Una grieta de luz en la ya larga noche!”.

El quinto poema de “Primer exilio” lo dedica a Antonio Machado, al que tenían en gran estima tanto Champourcin como su marido y con el que mantenían comunicación. El primer verso nos traslada a Valencia, la playa se intuye y se saborea. El mar cura el insomnio del trayecto, pero también poemas recientes de Machado. Entonces se pregunta “¿Para qué las palabras?”, son finalmente una medicina para olvidar la huida de la “muerte que nos busca”. Es un poema muy especial pues en él se pregunta “¿Por qué cantar?”, “¿para qué tiene sentido escribir?” Es finalmente un metapoema (Öztunali, 2022: 685), el poema que pregunta si tiene sentido la poesía, como hará Adorno cuando se pregunte si es posible escribir poesía después de Auschwitz, si no es un acto de barbarie.

Una constante de estos primeros poemas es subrayar el cansancio que emerge siempre en forma de insomnio. El cansancio en los ojos que no duermen, los cuerpos que no descansan, los kilómetros y el miedo pegados a la piel que los reprime. El insomnio que se materializa en el poema seis. La noche es eterna en la noche de los que huyen. Esa noche eterna la vemos a través de la imagen de un ratón que no deja de roer sin parar, igual que las bombas caen, pero amanece, vuelta a empezar, otro día en la huida. Monotonía en la huida.

Llegan a “Valencia” y aquí la presencia del grupo, de sujeto plural, se hace más notoria. “Unos sabían, otros / fingían no saber”, esa parada en el camino los pone frente a la realidad de su camino sin meta clara. La incertidumbre más patente. Hay quienes son conscientes de ello, otros siguen en el sueño de que todo volverá a ser igual. Es la Valencia de la efervescencia cultural, del Congreso de la Cultura, pero en medio de una realidad de guerra fratricida. Solo es el mar el que trae el sosiego, es el lugar común, “Nadie lo supo nunca. Sólo el mar...”. Ernestina explora una conciencia común (Öztunali, 2022: 687) en este paisaje de su condición de refugiados de guerra. Esta conciencia del otro y lo que los une la acerca al propio Machado y su humanismo: “Soy en el buen sentido de la palabra bueno”.

El poema dedicado al pintor Antonio Rodríguez Luna nos devuelve a la zozobra constante de la guerra. Valencia ya no es segura. Lo introduce a modo de crónica del día:

“Hoy habrá un frente menos
con su carga de heridos
y el tropel en huida
hacia un frente lejano.

Estrellas de otro cielo
cobijarán piadosas
sus soledades juntas
¿A dónde vamos todos?”.

Ese nuevo día escrito desde la voz de la experiencia que habla del pasado, de quien ya sabe lo que ha ocurrido y ocurrirá. De nuevo heridos, huida, miedo y de nuevo el plural que habla de un colectivo, pero que también la incluye y acoge en ese “¿A dónde vamos todos?”. Tras de sí, la aldea vacía y la imagen que golpea de un “carricoche cojo”, que nos conecta con el poema que publicó en *Hora de España* en 1938, “Muerte sin nombre”, donde profundiza en la muerte de un niño. Ahora ese carricoche que cierra el grupo en desfile subraya el sufrimiento de los más débiles. Desde el presente de 1978 consigue evocar el pasado de 1938, que había dejado huella.

El desfile de refugiados continúa la marcha y llega a Perelada. En esta ciudad estuvo una semana Ernestina de visita a Azaña (Bort, 2023: 108), esos días van a estar marcados por tertulias con otros intelectuales exiliados. Poco después llegan a Barcelona, a la que dedica dos poemas (10 y 11). El camino pesa en la poeta “¡Qué largo ir y volver!”. Se pregunta si llegarán al fin, su cuerpo autómatas en el peregrinar:

“llegar a donde sea.
A un calor que no existe
a un refrigerio ausente
a una seguridad
que huyó de todas partes”.

Llegar a donde sea, que no será hogar si no hay seguridad ni calor. Dar pasos uno tras otro sin el consuelo de tener un refugio seguro. La desesperanza vuelve en una imagen de infancia rota “la cuna abandonada, / su cobertor celeste”, el bisturí de las bombas que diseccionan edificios “Allá, en el quinto piso / un ajedrez despierto”. El barrio chino –poema 11– nos lleva a otra realidad social. Pruebas de la falta de alimento. La figura de la gitana, que aparece en otro poema, que muestra el azúcar como brillantes diamantes. Esa imagen recrea la situación de cansancio y miseria continuada:

“Y vamos caminando
de una miseria a otra
con la nuestra aupada
sobre frágiles hombros”.

Estos son los últimos versos y pasos antes de llegar a la frontera a La Junquera –poema 12–. Ernestina de Champourcin consigue en este poema reconstruir la imagen del paso de miles de refugiados españoles entre final de 1938 y principios de 1939. La estrecha carretera de montaña y las pequeñas poblaciones en su transcurso se vieron desbordadas ante la ingente cantidad de personas. Las imágenes de Champourcin son desgarradoras: niños lloran –de nuevo su preocupación por la infancia–, no hay casa donde refugiarse. Un caballo muerto devorado por los hambrientos caminantes. En “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin”, narra prácticamente lo mismo que recoge en el poema:

“Sin embargo, ¿cómo olvidar –aún en España– de Perelada a la Junquera los niños llorando, muriéndose, las madres abriendo los baúles para cambiarles la ropita y ese caballo muerto del que no habían dejado más que los huesos?” (Antón, 2008: 260)

Es por tanto este poema claramente una imagen manifiesta del trauma y el impacto de esta vivencia lo que le motiva a convertirlo en versos. La noche anuncia una nueva realidad que no está desprovista de incertidumbre. La frontera se erige como un muro, una línea oscura, algo infranqueable a lo que se dirigen.

Tras la frontera se inicia la segunda parte de “Primer exilio”. Han llegado a Le Boulou –poema 13–, localidad francesa a 16 kilómetros de La Junquera. Por primera vez los versos nos transmiten un tiempo de pausa cercana a la paz: “Y por fin un café / sin prisas y sin miedo, / pero una taza es poco / para tanta sed junta”. La duda de comunicarse con los que siguen en España o también desterrados. En ese leve *impasse* regresa la cuestión que los persigue: “¿Y ahora qué y hacia dónde?”, ¿qué hacer ahora en Francia?

El poema 14, “Concierto inesperado”, es un interludio entre el fin de su relato de huida de España y el asentamiento en Francia. La música se erige como una reconciliación con lo que se era: “Y la música existe. / Alguien la había borrado / arrastrando en la sangre / su cabellera alada”. Reaparece ella en primera persona, “Hoy ha vuelto hacia mí”, para después compartirlo con el resto “hacia nosotros todos”. El recuerdo de ese momento desde el

presente proyecta lo bello que fue ese instante en el que por un momento la guerra y sus sonidos se disipan.

“Toulouse” –poema 15– marca el destino inicial del exilio en Francia de Champourcin. Aquí la pregunta es clave “¿Hacia dónde?”. Toulouse se convierte en la parada en el camino donde nos muestra el fin de una etapa y el inicio de otra:

“Un destino se cierra,
otro se abre oscuro
con un poco de luz
agazapada al fondo”.

Entonces se pregunta: para ese nuevo destino lleno de luz “¿cuál abrirá sus puertas / a ese nacer distinto?”. Intuimos en esta pregunta esa idea que parte de un presente en el que se revisita el pasado y que ya nos muestra el exilio desde el retorno. El nuevo destino en el que Ernestina de Champourcin se rehace, renace.

Como explicamos en el capítulo anterior, J.J. Domenchina contactó con distintas personalidades para intentar ser evacuados de allí y consiguieron embarcar en uno de los barcos que fletó el gobierno mexicano. El puerto que los despide es el de Saint Nazaire –poema 16–, de allí parte el barco *Flandre* el 21 de abril de 1939. En él embarcan Ernestina de Champourcin y su marido. El poema es el testimonio de su periplo en el barco. Actúa como otros tantos testimonios que quedaron impresos en las publicaciones que elaboraron en los barcos, como ocurrió en el *Sinaia*, donde los pasajeros que iban a bordo redactaron y publicaron *Sinaia: diario de la primera expedición de republicanos españoles a México*. Organizado como un pequeño periódico donde reflejaban tanto las vivencias en el barco como noticias de carácter internacional.

Champourcin en el poema hace una fotografía de la despedida del puerto donde muchos viven en la duda, otros sonríen, pañuelos que se agitan, pero también se atisba el miedo a lo desconocido. La certeza de que ese momento era el adiós a lo que eran ella y su marido: “Adiós a lo que fuimos”. Son físicamente los mismos, pero son personas diferentes:

“Aunque tú me acompañas
sé que roza mi hombro
otro tú diferente”.

La relación entre ella y su marido en el exilio toma otra dimensión. Domenchina no acepta el exilio, pero Champourcin lo vive como una oportunidad. El poema “Alta mar” nos habla del trayecto físico del viaje en el *Flandre*, pero es también el viaje sentimental del matrimonio. El viaje abre mucho más la distancia entre ellos. El mar, bálsamo en otros poemas, se muestra como el mecanismo que los aleja y debilita:

“No podemos mirarnos
ya lo mismo que antes
y nos urgen la costa,
el árbol o una tierra
quebrada de tan áspera”.

Necesitan un lugar estable después del peregrinaje tan impactante. Sin embargo, Ernestina cierra el poema con un verso que nos invita a pensar en el recuerdo y anhelo de México, para ella el mar es bello, pese a ser hostil por las razones que expone, porque en el horizonte hay esperanza.

Consiguen llegar a puerto, Veracruz abraza a los exiliados españoles. En “Veracruz, primera noche” –poema 18–, Champourcin nos da las pinceladas de una ciudad bañada por el mar Caribe, donde el calor, la humedad y la vegetación “prepara nuestros ojos”. En la cálida noche se pregunta “¿llegamos de verdad?” y plantea la espera hacia ese renacer a algo distinto, la espera hasta que consigue trabajo en México D.F. y asentarse allí ¿definitivamente?

Los dos poemas siguientes “Mercado” y “Orizaba” se recrea en el descubrimiento de lo nuevo, la descripción de lo exótico, su sabor, los colores, la timidez de tocar la comida después de los años de sufrimiento. El hambre ha sido derrotada, “huye hacia el mar vencida / por un mundo que empieza”, en un país que se muestra tranquilo y que acaricia con sus voces “¿qué va a darnos ya pronto / este país sin prisas / esta gente de cobre y de susurros?”. Se percibe la querencia de la autora por el país, transmite lo que ha sido ese país para ella: calma y renacer.

La primera parte de este poemario lo cierra “Panteón español”, fundamental en nuestra consideración sobre el hecho de que este poemario actúa como unas memorias o testimonio escrito de la guerra y su marcha al exilio ¿qué queda de España? de lo que los consideran España, del recuerdo de qué es lo español y el destierro. Ernestina habla desde el presente del retorno:

“Todos de allí. Sí, todos.
Los muertos y los árboles
(...)
Todo es nuestro allá lejos
y los que no aguardan
la vuelta hacia la luz
saben que están aquí
aun en su allá distante.”

Consideramos que es posible esa apelación desde el presente sobre lo narrado sobre el pasado. Están separados por el mar, pero ¿desde qué orilla? Nos habla desde el retorno esperando el regreso de los demás a España o desde quien está en España y anhela México. Unir la España peregrina, las voces que se separaron y murieron en el destierro.

“Y nosotros con ellos
los que ahora vivimos
o queremos vivir
todos juntos un día
sin mar que nos separe.”

En su poemario *Cartas cerradas* (1968), dedica un poema a su marido fallecido en el exilio, quien siempre tuvo el anhelo de volver a su patria. Ella le permite el regreso situando su alma en España, pese a que el cuerpo está en el cementerio español en México.

“¡Qué guardia de cipreses en la tarde de oro!
y me acordé de ti y de aquellos poemas;
y de los que, después, colmaste de ese Amor
que te acunó la muerte.
Yo te quise traer un ciprés de Castilla.
¿Para qué? me pregunto. ¡Si ya la tienes toda!”

La imagen de la muerte en el regreso está presente en otros poetas de la diáspora (Marco, 215: 445), plasman el exilio como algo al umbral de la muerte y su único objetivo es volver para poder ser enterrado allí. El propio J. J. Domenchina tiene un poema que refleja esta condición y nos permite ver el nexo con el poema de Champourcin donde es la muerte quien permite a Domenchina volver. Domenchina escribe:

“Hay que seguir andando peregrino.
Con el horror o angustia de quedarme,
De dejarme en la senda, pierdo el tino.

Tengo que andar y tengo que llevarme,
como a remolque de mi andar cansino,
a donde está mi tierra, y enterrarme”.

3.2. Etapas del tiempo.

“Etapas del tiempo” abre la segunda parte de la obra *Primer exilio* (1978). Si la primera parte considerábamos que es el testimonio escrito de la experiencia de guerra e inicio de su exilio, esta segunda parte nos introduce en otra dimensión de lo que significa el exilio: la autora ya no hace un trabajo de comunicación de su peregrinaje, sino que profundiza en aspectos más íntimos y espirituales.

Uno de los objetivos que podemos vislumbrar es una aproximación a qué es el tiempo y su transcurso, si bien esto lo realiza de una forma abstracta y metafísica (Lozano, 2021: 620), frente al tiempo tangible y concreto de la primera parte. En “Primer exilio”, el sujeto poético es plural, es un colectivo en huida, en “Etapas del tiempo” es un colectivo que sufre el devenir del tiempo. El tiempo entendido como *Cronos* que devora a sus hijos sin piedad. El tiempo que se consume hasta el fin que es la muerte.

En esta parte del poemario el tiempo implacable que nos dirige es transversal, el tiempo como elemento que nos afecta de igual forma a todos. Se inicia con “Tiempo sin fondo”, que abre esta reflexión sobre el tiempo y la muerte de Ernestina de Champourcin, nos habla de las cualidades del tiempo como algo que contiene la luz y la oscuridad, que actúa como “feroz huracán”, pero que tiene también la capacidad de torturarte con su lentitud.

El tiempo para quien escribe desde la distancia sobre un relato de vida, se convierte en una suerte de cronología. Recordemos cómo una de las características de la primera parte del poemario reside en la fuerza del lugar. La sucesión de poblaciones y sus vicisitudes nos adentraba en la huida.

Sin embargo, no hay relato sin tiempo. Ernestina de Champourcin entiende que este factor indispensable en la creación de sus memorias sobre un tiempo pasado, es maleable y tiene diferentes planos: el material e inexorable, el *cronos* devorador, pero también el tiempo inmóvil que paraliza, aquel que crea “una madeja enorme, / Teseos que rastrean / cerrados laberintos”.

En “Tertulia sin tiempo” aparece otra acepción del tiempo como *Kairós*. Si *Cronos* es el tiempo lineal, que pasa y se consume, la segunda acepción es el momento en el que algo importante sucede. Champourcin describe su tertulia como el refugio, donde el tiempo no existe: “Hablamos lentamente, / a gusto –no hay palabras–”, no existe urgencia en el placer de la conversación. Frente al ruido y estridencia de la guerra de “Primer exilio”, se abre paso un diálogo casi silencioso.

El exilio mexicano se convierte en la posibilidad de volver a las tertulias entre exiliados: “Decimos y callamos. Es un nuevo entenderse, / un reino de lo exacto”. Este espacio de diálogo sosegado lejos de los agrios debates del pasado, sólo palabras como disfrute:

“Tertulia clara, limpia
sin humo que se corta
sin café necesario
que atice la protesta”.

El mar reaparece de nuevo en “Tiempo de mar”, como una constante que le ayuda a olvidar (García, 2006: 196). En este poema el mar es el único elemento que no está manchado por el miedo ni la muerte. El mar le pertenece, lo acaricia, lo contempla y viaja a través de él a todos los mares que han pasado por su vida. Desde este mar del exilio que la aleja de la muerte y la guerra hasta el mar de su primer contacto con la playa o el paraíso exótico donde devoraba libros. Ahora es la cura para olvidar, para que el tiempo mecido por el mar actúe sobre los recuerdos dolorosos.

Con “Elegía a destiempo” se inicia el bloque de tres poemas donde gravita la muerte. Esta elegía la dedica a Emilio Prados, quien murió en el exilio mexicano en abril de 1962 y había coincidido con Ernestina trabajando en el Fondo de Cultura Económica. Este poeta vivió su exilio en México de una forma desgarradora, la convulsión de la contienda explica el tono nostálgico y el constante volver los ojos hacia el recuerdo de Prados mediante el que se pretende recuperar el pasado (Caballero Wangüemert, 1986:134).

Los versos que le dedica Ernestina en su elegía transmiten el sentimiento ante la muerte de alguien para el que todavía no debía ser el momento. Los “adioses imprevistos” siempre son las despedidas de aquellos a quien quieres, compartes vida y tiempo con ellos. A Emilio lo despide recordando uno de sus poemarios *Río natural* (1957), las tertulias entre ellos y Domenchina.

Rememora la concepción del tiempo de Prados, donde sólo existía el día, no pasaban las horas. Lo recuerda entre risas de los niños, ya que Prados era profesor en el Instituto Luis Vives donde estudiaban los hijos de los españoles exiliados en México¹. Pero también refleja la cotidianidad de su amistad haciendo la compra, hasta que un día la muerte los separa y se abre un camino de ausencia: “uno de los tres / ya no acudió a la cita” y “faltó el contrapunto / de tantos soliloquios”.

En el poema, Champourcin presenta a la muerte a través de “la hiedra creciendo en la pared encalada”, el romero en las manos que lo transportan a la Málaga natal de Prados. Ella termina preguntando dónde se ha ido, “tu río corre siempre”, siempre estará vivo, pues sus versos siguen vivos. Sobre el tiempo escribe Emilio Prados en *Río natural*:

“¿Tiempos pretéritos, huecos,
me cantan lo que no he visto;
los que no sé si seré
me cantan lo que ya he sido!”

La muerte danza alrededor de Ernestina, lejos de ese “Panteón español” que nos llevaba a las glorias españolas fallecidas en el exilio, ahora nos acerca en “Fin de un tiempo” a la muerte como imposibilidad de adaptación al exilio. Ernestina vuelve sobre el hecho del exilio como desarraigo en la figura de un hombre ruso anónimo que se quita la vida. Es el caso más extremo de imposibilidad de adaptación al nuevo medio y de incompreensión por parte de los habitantes del mismo, no sólo por el idioma, sino por las barreras impuestas por el propio personaje al sentirse desterrado. El resultado de este vivir alejado del país natal en este caso es la soledad (González,2004:154).

“Fin de un tiempo” nos sumerge en el adiós de alguien que nadie comprendía ni quería comprender. Su figura solitaria, errante de café en café, del exiliado ruso al que señalaban como un loco, que despertaba el miedo cuando se acercaba, pero pese a ello Ernestina se pregunta “¿Quién podría imaginar / sin ti la *zona rosa*?”. La autora reflexiona sobre la existencia de este hombre que constituye una metáfora del mundo en el que viven, donde todo “se esfuma inexorablemente”.

¹ Los exiliados republicanos españoles crearon otros centros de excelencia educativa en México como el Colegio Madrid fundado en 1941, ver José Ignacio Cruz Orozco. “El Colegio Madrid de la ciudad de México. Un modelo de excelencia académica”. *Migraciones y exilios*, nº2, 2001, pp. 85-109. Sobre la educación tanto en el Instituto Luis Vives como en el Colegio Madrid y su importancia para mantener viva la cultura española y catalana, ver: Sandra García de Fez. “Una patria de ida y vuelta: La hora de España en los colegios del exilio en la ciudad de México”, *Migraciones y Exilios*, 10-2009, 9-24.

Etapas del tiempo se cierra con “El último diálogo”, hace referencia al momento de la muerte del marido de Ernestina, la noche del 27 de octubre de 1959 en México. Aquí la poeta trae al presente un tiempo concreto, una fecha que la marca profundamente. El poema lo inicia con “Todo quedó en la noche”, esa oscuridad anímica en la que quedó Domenchina desde que partió de España. En ese día a día sólo había pequeños destellos de felicidad, hasta que un día todo se había desvanecido “al volver el día / la mitad del diálogo / se había cercenado”. González Allende sostiene que la llegada del día supone para la poeta la pérdida de la comunicación con su marido (González Allende, 2004:147) y la aparición de la auténtica soledad: “Tan sólo una palabra / reiteración monótona / medía dos insomnios/ paralelos, heridos”.

Este poema aparece inmediatamente después de “Fin de un tiempo (El suicida)”, ya que Domenchina, al igual que el exiliado ruso, nunca supo adaptarse al nuevo país. Los dos terminan muriendo precisamente en la tierra de acogida, lo que hace pensar que la vivencia del destierro desde una perspectiva dolorosa, donde la constante es la nostalgia y la melancolía. Vivir continuamente rememorando lo que dejaron atrás. Esto consigue minar física y emocionalmente a las personas. El no ser capaz de adaptarse a una nueva realidad y a un espacio diferente provoca tarde o temprano la muerte.

La escritura de este poema desde la perspectiva del retorno toma una dimensión más profunda al ser ella misma una repatriada inadaptada, recordemos que ella se ve casi obligada a retornar a la muerte de su marido, pero que siempre había manifestado que en México era feliz. El cierre de “El último diálogo” nos hacen viajar a uno de sus poemas publicado en plena guerra “Retorno” (1938):

“Todo el paisaje en ti. Con los ojos cerrados
lo veo incierto y triste, buscando mis pupilas
para volver a ser lo que solo en mí ha sido,
para entregarse, dócil, a mi amor que lo crea.”

Versos que nos conectan con el vínculo tan importante a su marido, que había sido el paisaje que la llenaba de certezas. Ahora sin él, todo es soledad.

3.3. *Tipasa.*

La tercera sección del poemario está compuesta por cuatro poemas: “1 Yo no diría ruinas”, dedicado a Marcela de Juan, “2 Esta fe es de piedra” sepulcro del Buen Pastor, “3” y el “4” a Concha Lagos. En el poema “Tipasa” Ernestina utiliza este conjunto de ruinas romanas en la costa de Argelia como símbolo de eternidad y trascendencia (González Allende, 2004: 155).

En el estudio del tiempo que hace Champourcin en este poemario, Tipasa constituye el tiempo pasado cerrado, imposible de revertir. Los elementos que aparecen en el primer poema nos describen un paisaje de ruinas, pero estas no tienen una connotación triste, sino que estas ruinas emergen como un jardín que florece con el amor del tiempo. Los elementos vegetales aparecían en la primera parte de *Primer exilio* en el que representaban siempre un oasis de paz en la huida hacia el exilio, aquí la vegetación y el mar que nutre sus raíces actúan como un camino hacia lo absoluto, lo eterno. La vida y la muerte conviven: “mediodía y ocaso unidos para siempre”, un espacio en el que se une lo terrenal y lo divino.

El segundo poema, “Tipasa, sepulcro del Buen Pastor”, utiliza la imagen del buen pastor para subrayar que en ese espacio, donde la fe fue fuerte, quedó algo de su ser. México como ese sepulcro del Buen Pastor al cual no volverá, pero donde quedó su esencia. Es interesante recordar en este punto la relación que adquiere Ernestina de Champourcin con la fe en su exilio en México, de hecho, en 1952 empezó a tener relación con el Opus Dei y a partir de ese momento su poesía tuvo una influencia notable de la mística española (Serrano, 2010: 149), prueba de ello es *Presencia a oscuras* (1952), *Cárcel de los sentidos* (1964) o *Cartas cerradas* (1968), si bien en *Primer exilio* (1978) consideramos que abandona este universo marcado por la fe cristiana, si bien es cierto que en “Tipasa” recoge elementos religiosos para abordar la muerte o la ausencia.

Esto es aplicable al sentimiento de desarraigo y de pérdida del exiliado. El vacío que siente Ernestina en su doble exilio. Los versos nos llevan a un estado metafísico ¿Qué queda de la luz, de la esperanza en lo oscuro? Pese a no existir la luz, pese a estar perdida, siempre se “es”, aunque algún día todo deje de existir, donde lo temporal y lo mutable no existan: “El poder de la tierra / acabará algún día / y vendrá lo absoluto / a instalarse en nosotros”, nosotros seguiremos siendo. El ser permanece.

El cuarto poema dedicado a Concha Lagos, cierra esta serie en el que une el símbolo de la piedra que florece, como contenedor de lo mejor de cada uno. La palabra como elemento que la conecta con la eternidad, el trascender de la existencia humana mediante la conexión con lo divino a través de la creación poética, conseguir la eternidad literaria (Alonso Marks, Franz, 2009: 34). Ella recupera el yo en la última estrofa del poema, nos habla de su presente en el

que no sabe dónde va, sólo sabe lo que ha sido su pasado “tumultos, soledades”. Concluye “Si vuelvo me traerá / su quemadura viva”.

Este sentimiento de desarraigo al retornar a España queda más patente unos años después en el poemario *La pared transparente* (1984), donde en “Ciudad desierta” construye una fotografía de Madrid que profundiza en la desolación:

“Aquí no hay nada, nadie.

Entre tanto gentío

nadie va, nadie viene.

Sólo se toca el aire,

silencio en el bullicio,

vacío en la palabra

oquedad en el movimiento,

presencia sin personas “.

3.4. *Poemas con Rilke de fondo.*

La última parte del poemario *Primer exilio* lo abre unos versos de Rainer María Rilke en ellos dice:

“¿Y es aquí donde viene la gente a vivir?

Yo me inclino más bien a creer que aquí se muere...

Eso son los ruidos. pero hay algo aquí

más terrible: el silencio”.

Los versos son un catalizador para el presente desde el que escribe Ernestina de Champourcin, a esta España que no reconoce a su vuelta ¿es donde se viene a vivir o a morir? Los cuatro primeros poemas, que componen esta parte de cierre del poemario, nos presentan una realidad donde se es observador de la vida. Esta se asoma entre gemidos de un cuarto contiguo, personas que miran desde una ventana, observar un día festivo donde el bullicio de las escuelas y la vida diaria está ausente, así como el perro que camina un domingo por la calle seguro y solitario. La vida se contempla pero no se es la protagonista de la acción. El mantener la distancia sobre la acción le confiere un lugar seguro desde el que descansar, estar en paz y morir.

Champourcin señala que es morir en el sexto poema de “Poemas con Rilke...”: “es estar es estarse / por fin en lo absoluto / en lo definitivo”. Frente a la realidad cambiante que observa en los primeros poemas, nos habla de la muerte como lo inmutable, pero que sin embargo

cada vez es diferente. Es en este lugar intermedio donde se unen lo humano y lo divino. La misma luz que nos deslumbra y da la vida, nos la quita. Este elemento divino del ser y lo absoluto lo había trabajado anteriormente en *Poemas del ser y el Estar* (1972):

“Y para ser, estar.
lo que huye no existe.
lo que pasa fugaz
no será propio nunca,
ni nunca se dará
a lo eterno absoluto”.

En este sentido es revelador la apelación a Rainer Maria Rilke, quien trató con frecuencia el tema de la muerte en su obra. Sus poemas exploran la muerte no sólo como un final, sino también como una parte integral de la vida, una fuente de transformación y renovación espiritual como también lo entendía Ernestina de Champourcin, podemos ver estos ecos referenciales en *El libro de las horas* de Rilke:

“Señor, a cada uno dale su muerte,
una muerte que de cada vida brote
y en que haya amor, significado y sufrimiento.
Pues nosotros somos sólo la corteza y la hoja.
La muerte que cada uno lleva en sí
es la fruta en torno de la cual todo gira.”

Esta última reflexión explícita de Ernestina de Champourcin sobre la muerte cierra una obra que es una introspección sobre su vida y el tiempo. El pasado cerrado que la llevó al exilio y el presente que la hace retornar, observarse a sí misma y su trayectoria vital. Observar su dolor, la pérdida del ser querido, el desarraigo. Hasta llegar al momento en el que ve la muerte como la paz definitiva. Finalmente, el exilio emerge como un proceso transformador que, por encima de sus obvias implicaciones dramáticas, incluye posibilidades de un cambio renovador.

4. Conclusiones.

Nuestro trabajo constituye una lectura analítica de la obra *Primer exilio* (1978) de Ernestina de Champourcin. Una autora paradigmática de su generación, que se abrió paso en un mundo eminentemente masculino y que se ilusionó con el advenimiento de la República, pero que tuvo que enfrentarse al dolor de la Guerra Civil y su marcha al exilio mexicano.

Poeta que, como otras de su generación, es tímidamente conocida y por ello nuestro análisis de esta obra es fundamental para entender su peregrinaje vital y su propuesta de abordar la escritura del exilio desde el retorno. Su exilio en México la llevó a realizarse laboral e intelectualmente como traductora, pero la muerte de su marido la llevó a tomar cobijo en la religión y lo espiritual.

Como sostenemos en nuestro análisis, *Primer exilio* representa una obra que actúa como testimonio vital de Ernestina de Champourcin realizado desde la perspectiva de quien ya ha regresado a España. Desde su presente, ya en su país de origen, rememora cómo llegó al exilio mexicano. Nos relata cada estación o parada en el camino en esa huida, siempre con espacio para elementos que constituyen un bálsamo como la naturaleza o el mar. Es un camino arduo donde las penalidades terrenales dejan espacio para hacerse preguntas sobre dónde irán y cómo será. Si bien siempre deja un espacio para la esperanza, de quien sabe que México la acogió y la dejó realizarse laboralmente.

Pero lo interesante de la obra de Champourcin que hemos analizado no es solamente el relato que construye en la primera parte homónima de *Primer exilio*, sino la cantidad de capas que tiene la lectura de este poemario, pues también constituye una obra que nos permite profundizar en el concepto de tiempo para el exiliado, que concreta en “Etapas del tiempo”, donde percibimos el tiempo como el *Cronos* inexorable y también como *Kairós*, pero también construye finalmente su reflexión metafísica del tiempo en una valoración de la muerte. La muerte en el exilio como destiempo, agónica si vemos los deseos de muchos de ellos por el regreso, pero que la perspectiva de Champourcin se aproxima a la muerte como elemento que permite el retorno del exiliado, de tantos exiliados que murieron fuera de su patria y jamás pudieron regresar.

Del mismo modo, “Tipasa” y “Poemas con Rilke al fondo” transitan esa misma reflexión sobre tiempo, exilio y muerte, que nos muestran el sentimiento de desarraigo que experimenta Champourcin a su regreso a Madrid. Ella encuentra aburrida a la ciudad que antes era un hervidero y las ausencias se hacen notorias.

En definitiva, a la luz de todos los elementos analizados, es posible afirmar que la obra trabajada es un texto muy rico en matices para analizar el exilio desde la perspectiva de alguien que ha regresado después de años de destierro. También porque, al contrario que otros autores del exilio, donde el tema fundamental es su nostalgia o sentido de desarraigo, ella plantea otras vías de adentrarse como es su poesía mística y en el caso del poemario que analizamos nos habla de lo que no cuenta en sus poemarios en el exilio, como es la crueldad de la guerra y el destierro.

Frente a otras propuestas en las que vemos que el objetivo es retornar como Ulises a su patria, para ella constituye un punto de inflexión, que la lleva a reflexionar sobre su vida, el tiempo. El acercamiento a la obra de Ernestina de Champourcin nos lleva a plantearnos la necesidad de volver sobre su obra completa para profundizar en una de las poetas más complejas y ricas de su generación, que nos puede llevar a conclusiones novedosas sobre sus perspectivas del exilio, el retorno y la espiritualidad.

5. Bibliografía.

Abdelazim, R. A. (2017) “Ernestina De Champourcin y Carmen Conde: Voces Feministas del Siglo XX”. *Candil*, N°. 17, pp. 781-809.

Aguinaga, M. (2018) “Dos ilustres alavesas en el Lyceum club: María de Maeztu y Ernestina de Champourcin”. *Revista Cálamo FASPE* N° 66, pp. 23-30.

Alonso Marks, E., R. Franz, Th.(2009) “Exilio y patria en la última poesía de Ernestina de Champourcin”. *Ojáncano: revista de literatura española*, N°. 35, pp. 31-45.

Antón, M.E. (2008): “Diarios y memorias de Ernestina de Champourcin: algunos fragmentos inéditos”, *RILCE. Revista de Filología Hispánica* 24 (2), pp. 239-274.

Aub, M. (2008). *Escritos sobre el exilio*. Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del exilio.

Aznar Soler, M., López García, J. R, Montiel Rayo, F. y Rodríguez, J. (2014) *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos*. Sevilla, Renacimiento (Biblioteca del Exilio, Anejos, 22).

Aznar Soler, M. (2010) *República literaria y Revolución (1920-1939)*. Tomo II, Sevilla, Renacimiento.

Bort Caballero, M^a L. (2023). “Memorias de ida y vuelta: la guerra y los exilios de Concha Méndez y Ernestina de Champourcin”. En: Soler Gallo, M. y Fernández-Ulloa, T. *Mujeres y memorias: escritura y testimonio sobre la España del siglo XX*. Liceus ediciones, Madrid, pp. 101-114.

Caballero Wangüemert, M.M.,(1986) “La vivencia del exilio en la poesía de Emilio Prados”, en: Torres Ramírez, B. / J.J. Hernández Palomo (coords.): *Andalucía y América en el siglo XX: actas de las VI Jornadas de Andalucía y América (Universidad de Santa María de la Rábida, marzo-1986)*. CSIC, pp. 131-138.

Champourcin, E. (1968). *Cartas cerradas*, Finisterre.

Champourcin, E. (1978). *Primer exilio*, Ediciones Rialp.

Champourcin, E y Conde, C. (2007). *Epistolario (1927-1995)*. Castalia.

Champourcin, E. (2017). *Antología poética*, Torremozas.

Chen Sham, J (2023). “El «cuerpo estéril» y la invitación a la posesión: el tenso conflicto hacia la vía unitiva en «Noche oscura» de Ernestina de Champourcin”. *Anales de Literatura Española*, Núm. 38, pp. 97-114. <https://doi.org/10.14198/ALEUA.2023.38.05>

Comella Gutierrez, B. (2021) “Elementos históricos y autobiográficos en mientras allí se muere, novela inconclusa de Ernestina de Champourcin”. En: Ángeles Egido León (dir.), Matilde Eiroa San Francisco (dir.), Encarnación Lemus López (dir.), María Fernanda Santiago Bolaños (dir.), Luiza Iordache Cârstea (coord.), Rocío Negrete Peña

(coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939. Homenaje a Josefina Cuesta*. Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática. pp. 597-610.

Cornejo, J. (2011) “Traduciendo desde el exilio (1): Ernestina de Champourcin”. *El Trujamán. Revista diaria de traducción*. 7 de marzo de 2011. https://cvc.cervantes.es/trujaman/anteriores/marzo_11/07032011.htm

Cruz Orozco, J. I. (2001) “El Colegio Madrid de la Ciudad de México. Un modelo de excelencia académica”. *Migraciones y exilios*, nº2, pp. 85-109.

Cuesta, J. (1998) «Memoria e Historia: Un estado de la cuestión», en *Ayer*, nº 32, pp. 204-246.

Díaz Domínguez, M.P y Vergel García, M. (2021). “Zenobia Camprubí, Ernestina de Champourcin y María Zambrano: tres escritoras, tres exilios en torno a Juan Ramón”. En: Ángeles Egido León (dir.), Matilde Eiroa San Francisco (dir.), Encarnación Lemus López (dir.), María Fernanda Santiago Bolaños (dir.), Luiza Iordache Cârstea (coord.), Rocío Negrete Peña (coord.) *Mujeres en el exilio republicano de 1939. Homenaje a Josefina Cuesta*. Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática. pp.501-512.

Establier Pérez, H. (2024) “La hora perdida de Ernestina de Champourcin: los poemas de la guerra civil española (1937-1938)”, *Ogigia. Revista electrónica de estudios hispánicos*, 35: 111-137. DOI: <https://doi.org/10.24197/ogigia/35.2024.111-137> (Última consulta, 06/06/2024)

Esteban Cerezo, M. D. (2022) *Ernestina de Champourcin (1905-1940): la formación de una intelectual de vanguardia*. Tesis de Doctorado dirigida por el profesor Dr. Onésimo Díaz y codirigida por el profesor Dr. Jaume Aurell. Pamplona.

Esteban Cerezo, M^a D. (2021) “Infancia y juventud de Ernestina de Champourcin (1905-1923)”. *Sancho el Sabio*, No 44, pp.178-198.

Fernández Menéndez, R. (2024) “La lectura como mascarada: Ernestina de Champourcin y la puesta en escena de la influencia literaria”. *Iberoamericana*, XXIV, 85, pp. 233-249.

Garcerá, F. (2017) “Literatura española y latinoamericana escrita por mujeres: nuevas perspectivas de estudio y recuperaciones”. *Iberoamericana*, XVII, 64, pp. 269-282.

García de Fez, S. (2009) “Una patria de ida y vuelta: La hora de España en los colegios del exilio en la ciudad de México”, *Migraciones y Exilios*, 10, pp. 9-24.

García Haro, I (2019): “La ingente dimensión literaria y cultural de Ernestina de Champourcin”. *SUR. REVISTA DE LITERATURA*, Nº 13.

García Mendoza, S. I. (2006). “Los exilios de Ernestina de Champourcin”. *Sancho El Sabio*, 25, pp. 181-202.

García Mendoza, S. I. (2006) “Los exilios de Ernestina de Champourcin”. *Sancho el Sabio*, 25, pp. 181-179.

Gómez Sobrino, I. (2017). "La correspondencia epistolar y la poesía de Ernestina de Champourcin y Carmen Conde: Una habitación propia como taller de autenticidad estética". *Castilla. Estudios de Literatura*, 8, pp. 436-458.

González Allende, I (2004). "El exilio como viaje y destino final en la poesía de evocación y de deseo de Ernestina de Champourcin". *Sancho el Sabio*, 20, pp. 147-169.

González Calleja, E. (2005) *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930*. Alianza, Madrid, p.303.

Hanley, L. D. (2008) *God, exile and the development of the poetic voice in the poetry of Ernestina de Champourcin*. A dissertation submitted to the department of spanish and portuguese and the committee on graduate studies of stanford university in partial fulfillment of the requirements for the degree of doctor of philosophy in spanish. May 2008.

Jato, M. (2006) "Visiones distópicas de un regreso en "Primer exilio", "La pared transparente" y "Huyeron todas las islas """. En: coord. por Rosa Fernández Urtasun, José Ángel Ascunce Arrieta. *Ernestina de Champourcin: mujer y cultura en el siglo XX*, pp. 225-237.

Julià, J. (2015) "El tema del retorno en la poesía de los exiliados republicanos de 1939", En: Edición de Manuel Aznar Soler, José-Ramón López García, Francisca Montiel Rayo, Juan Rodríguez. *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos*. Sevilla, Renacimiento, pp. 452-459.

López García, J. R. (2012) "La poesía del exilio republicano en la historiografía literaria: una revisión crítica". *Iberoamericana*,XII, 47, pp.115-128.

Lozano Alonso, S. (2021) "Primer exilio y otros textos: Ernestina de Champourcin (1905-1999)" En: Coord. por María Jesús Piñeiro Domínguez; Carmen Mejía Ruiz (dir.), *Voces de escritoras olvidadas: antología de la guerra civil española y del exilio*, pp. 187-208.

Lozano Marín, L (2021). "El dolor y la huida en los poemarios del exilio de Concha Méndez y Ernestina de Champourcin". En: Egido León (dir.), Matilde Eiroa San Francisco (dir.), Encarnación Lemus López (dir.), María Fernanda Santiago Bolaños (dir.), Luiza Iordache Cârstea (coord.), Rocío Negrete Peña (coord.), *Mujeres en el exilio republicano de 1939. Homenaje a Josefina Cuesta*. Ministerio de la Presidencia, Relaciones con las Cortes y Memoria Democrática.pp. 611-623.

Lozano Marín, L. (2023) "La admiración poética en Ernestina de Champourcin : "Mi admirado, querido y constante amigo Juan Ramón". *Études romanes de Brno*, vol. 44, iss. 2, pp. 87-100.

Lozano, E. (2016) "La vuelta de Max Aub en 1969 vista por el diario Madrid". *Revista forma*. Vol.14, pp. 58-69.

M. Druzhkov, Y. Chesnokova, O. S. (2021) "The Idiolect of Ernestine de Champourcin in Terms of Cultural Accommodation". *RUDN Journal of Language Studies, Semiotics and Semantics*, Vol. 12 No. 4, pp. 969-980.

Mañá Delgado, G. (1998) “La poesía última de Ernestina de Champourcin”. En: Manuel Aznar Soler (ed. lit.). *El exilio literario español de 1939: actas del Primer Congreso Internacional* (Bellaterra, 27 de noviembre- 1 de diciembre de 1995). Vol. 2, pp. 337-348. En <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/el-exilio-literario-espanol-de-1939-actas-del-primer-congreso-internacional-bellaterra-27-de-noviembre-1-de-diciembre-de-1995-volumen-2>.

(Última consulta 06/06/2024)

Marco, V. de (2015). “Imágenes de retorno de los exiliados republicanos del 39: ¿Un camino del “nosotros” a la soledad del yo?”. En: Edición de Manuel Aznar Soler, José-Ramón López García, Francisca Montiel Rayo, Juan Rodríguez. *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos..* Sevilla, Renacimiento, pp. 439- 452.

Martínez Calvo, M. C. (2015). “Negación e identidad en Presencia A Oscuras, de Ernestina de Champourcin”. *Álabe* 12. [www.revistaalabe.com] DOI: 10.15645/Alabe.2015.12.2 (Última consulta 06/06/2024)

Menéndez Alzamora, M. (2006) *Generación del 14. Una aventura intelectual*. S.XXI. Madrid.

Mistral, S. (1940) *Éxodo. Diario de una refugiada española*. Minerva, México, pp. 9-10.

Öztunali, O. (2022) “Poetic Reality in Primer exilio by Ernestina de Champourcin, an Exiled Female Poet of the Generation of ‘27’”. *Litera*; 32(2): pp. 675-692. DOI: 10.26650/LITERA2022-1096172 (última consulta 06/06/2024).

Pérez Bernardo, María Luisa (2023). “Ernestina de Champourcin: traductora de la Obra escogida de Emily Dickinson”. *Skopos*, 14, pp.123-140.

Pla Brugat, D. (2007) “1939”, en Canal, J. *Exilios. Los éxodos políticos en la Historia de España, siglos XV-XX*. Sílex, pp. 241-271.

Rodríguez, B. (2022) “La generación poética femenina del 27: Madres en duelo. (Concha Méndez, Ernestina de Champourcin y Carmen Conde)”. *Verbeia*. Monográfico, Año VI, Número 6, pp. 57-68.

Serrano Migallón, F. (2010) *La inteligencia peregrina. Legado de los intelectuales del exilio republicano español en México*. Colmex -FCE, México.

Soler Vinyes, M. (1999) *La Casa del éxodo. Los exiliados y su obra en La Casa de España y el Colegio de México (1938-1947)*. El Colegio de México, México.

Vega-Sampayo, E. (2021) “Panorama de lo epistolar en la poesía española peninsular contemporánea escrita por mujeres”. *Revista de Literatura*, julio-diciembre, vol. LXXXIII, núm. 166, pp. 383-408, <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2021.02.015>.

Zabala Pardo, M. (2023). “Ernestina de Champourcin: mujer inconformista y poeta de la Generación del 27”. *RUIDERAE: Revista de Unidades de Información*. Número 21 (1er semestre). pp. 1-16.

VV. AA. *Ellas cuentan la guerra. Las poetas españolas y la guerra civil (antología 1936 - 2013)*. Sevilla, Renacimiento.

VV.AA, “Entrevista a Ernestina de Champourcin”
<https://www.nuevarevista.net/entrevista-ernestina-de-champourcin/> (Última consulta 14/05/2024).